

Congressman Pence [recently penned an op-ed about the ongoing situation in Honduras](#), which was translated into Spanish and [ran in the publication](#) [Diario Las Americas](#):

In Spanish:

Hoy, el gobierno democrático de Honduras, con el respaldo de la gran mayoría de su pueblo, está manteniéndose firme en defensa de la libertad. Desafortunadamente, Estados Unidos, bajo el mandato del Presidente Obama, está utilizando su poder para debilitar la libertad.

El 28 de junio, el ex Presidente hondureño Manuel Zelaya fue arrestado y deportado por tratar de cambiar la constitución de Honduras ilegalmente para retener el poder. El artículo 239 de la constitución de Honduras estipula que los presidentes sólo pueden ocupar el cargo durante un mandato y que cualquiera que intente cambiar esta cláusula será destituido inmediatamente. La destitución de Zelaya fue ordenada bajo la autoridad legítima de la Corte Suprema de Honduras y con apoyo de la gran mayoría del Congreso Nacional (elegidos democráticamente), incluyendo miembros de su propio partido. Una sucesión constitucional se llevo a cabo con Roberto Micheletti, presidente del Congreso, como Presidente interino hasta las próximas elecciones en noviembre.

La respuesta del gobierno del Presidente Obama y la comunidad internacional es perturbadora. Este cambio constitucional de poder ha sido condenado como un "golpe de estado" por el Departamento de Estado de Estados Unidos. Es más, la secretaria Clinton ha declarado que Estados Unidos no aceptará los resultados de las próximas elecciones en Honduras a no ser que se permita que Zelaya regrese al poder. Esto va en contra de nuestros valores y nuestros intereses en la región. Zelaya no puede volver a postularse y fue su intento de cambiar ilegalmente la constitución de Honduras lo que llevó a que fuera derrocado.

Esencialmente, la posición de Estados Unidos requiere que el gobierno hondureño viole su propia constitución. Cuando los miembros del gobierno de Honduras fueron

invitados a Estados Unidos a explicar su posición ante el Congreso de este país, el Departamento de Estado de Estados Unidos les revocó sus visas y no les permitió el ingreso. El Departamento de Estado también ha interrumpido la ayuda a Honduras (excluyendo ayuda humanitaria), uno de los países más pobres en América Latina.

Hay personas en el hemisferio oeste que tratan de debilitar la autoridad constitucional para expandir su poder. Pero en Honduras, el pueblo no lo está permitiendo. Lo que es alarmante es que el Presidente Obama y la secretaria Clinton hayan optado por tomar el lado de personas como Hugo Chávez, a pesar de que todas las instituciones importantes de Honduras, incluyendo el Congreso Nacional, la Iglesia Católica y las organizaciones de derechos humanos en el país, han respaldado al gobierno interino.

El ex presidente Zelaya recientemente ingresó clandestinamente a Honduras, así creando perturbaciones. Mientras tanto, las Naciones Unidas ha suspendido su crucial apoyo de las elecciones presidenciales en Honduras, diciendo que las condiciones no son favorables para elecciones justas, a pesar de que el proceso electoral se inició mucho antes de la crisis actual.

Estados Unidos debe apoyar activamente elecciones libres y transparentes en vez de amenazar con desacreditarlas.

El pueblo hondureño se merece nuestro respaldo. No sólo están defendiendo la libertad, el estado de ley y las instituciones democráticas, pero también lo están haciendo solos. Los estadounidenses están del lado de la libertad, y su gobierno debería de hacer lo mismo.

In English:

Today, the democratic government in Honduras, with the overwhelming support of its people, is taking a stand for freedom. Unfortunately, the United States, under the leadership of President Obama, is using its power to undermine it.

On June 28, former Honduran President Manuel Zelaya was arrested and deported for illegally attempting to amend the Honduran constitution in order to remain in power. Article 239 of the Honduran constitution stipulates that presidents may only serve one term and anyone who seeks to change this provision must immediately be discharged of his duties. Zelaya's removal was ordered under the legitimate authority of the Honduran Supreme Court and it was overwhelmingly supported by the democratically-elected Congress, including Zelaya's own party. A constitutional succession took place with Roberto Micheletti, the head of the Congress, serving as interim President until the next election in November.

The response from the Obama Administration and the international community is shocking. This constitutional change in power has been condemned as a "coup" by the U.S. State Department. Going even further, Secretary Clinton has stated that the United States will not accept the results of the next election in Honduras unless Zelaya is returned to power. This is contrary to both our values and our interests in the region. Zelaya cannot run again and it was his attempt to illegally change the Honduran constitution that led to his ouster.

Essentially, the United States position is requiring the Honduran government to violate their own constitution. When members of the Honduran government were invited to the U.S. to explain their position to the U.S. Congress, their visas were revoked and they were not permitted to enter the United States. The U.S. State Department has also cut off non-humanitarian aid to Honduras, one of the poorest countries in Latin America.

Thugs attempting to undermine constitutional authority to extend their stay in power are not a new phenomenon in the Western Hemisphere. But in Honduras, the people themselves are not permitting it. What is alarming is that the United States President and Secretary of State have sided with Chavez on this issue, even though every major Honduran institution -- its Congress, the Catholic Church, and the country's human rights organizations -- have sided with the interim government in its handling of the situation.

Former President Zelaya recently snuck back into Honduras stirring up turmoil. Meanwhile, the United Nations has cut off critical support for the Honduran presidential election, saying the conditions do not exist for a credible election, even though the election process began long before the current crisis.

The United States should be actively supporting free and transparent elections rather than threatening to undermine them. The Honduran people deserve our support. They are not only standing up for freedom, rule of law, and democratic institutions, but they are doing this alone. The American people stand on the side of freedom, and their government should do no different.